



Stella Calloni, memorias versificas

■ MARILYN BOBES

ENTRE EL VERANO en las montañas y el regreso de ellas en el invierno, la periodista, escritora y poeta Stella Calloni ha decidido definirse para el lector cubano como una trashumante. El volumen que la Editorial Arte y Literatura acaba de entregarnos no es otra cosa que el testimonio de una sensibilidad que no se mira el ombligo con la intención lírica de quien aspira a la posteridad individual, sino el resultado de una preocupación por el mundo que la rodea desde que decidió expresarse por intermedio de la poesía, y que constituye una coherente cosmovisión de su obra y de sí misma: la habitante no tan desprevenida en la fatiga de la lluvia que cae, para parafrasear a Seanus Haney en el exergo del título que identifica esta antología personal.

Conformada por textos que abarcan diferentes colecciones publicadas entre 1969 y 1996, **Memorias de trashumante** es una crónica del mundo escrita con una subjetividad objetiva. Y he aquí que en este oximoron, cabe la convicción de que un poeta puede, cuando se lo propone, armonizar mundo interior, vocación de rebeldía y temura hacia él mismo, usando “el lenguaje cotidiano de los hombres”, desentenderse de los ismos y la genialidad y entender que “el poeta, ese hermoso ser inservible puede hablar de mil maneras”. Y todas estas son citas de su **Carta a Hugo Blanco** que el lector podrá encontrar en la sección de la antología identificada como **Carta a LeRoi Jones**. Stella Calloni quiere contar historias a pedido de su corazón y así lo hace en estos textos, lo mismo que en su excelente periodismo siempre consecuente con los dictados de su politizada sensibilidad.

Pero el ojo y el corazón de Stella no ignoran tampoco a aquellos que en las metrópolis comparten, en cierto modo, el destino de los americanos que malvivimos al sur del Río Bravo. En sus textos habita también gente como el músico, poeta y activista social LeRoi Jones, tam-

bién conocido como Amari Baraka o los soldados norteamericanos enviados a morir a la Guerra de Vietnam.

La solidaridad bien conocida de Calloni con la causa cubana se hace también presente en un poema de 1969 titulado **Carta a Haydée Santamaría**, donde laten, desde los rostros “hermosamente anónimos” de los combatientes de la Revolución cubana, hasta la gigante figura del Che, a quien con pudor no dedica un poema independiente, puesto que, para ella, él ha compuesto “la tremenda poesía de vivir” contra el dolor de su “rostro vendido en los afiches, su voz, sus limpios ojos cambiados por monedas”.

Bueno es decir que en esta colección hay cabida también para la vivencia personal. En la sección de **Testimonios**, podemos encontrar un conjunto de textos titulado **Secuencias**, donde el amor a la pareja adquiere trascendencia por sus vinculaciones con la lucha social, por el drama incommensurable del amado, cuya muerte es descubierta en los periódicos y a quien la amante reinventa dispuesta a no aceptar una desaparición que es solo física, porque ella lo encuentra en todas partes: “en la mano tendida de los mendigos y por todos los malecones del mundo”.

Conocida del pueblo cubano por libros de investigación periodística como **Operación Cóndor**, la Editorial Arte y Literatura nos permite ahora penetrar en el mundo no tan interior, pero sí muy emotivo con la que este Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí completa una imagen y una personalidad, cuya característica fundamental —ya lo he dicho— es, en mi opinión, la coherencia.

Stella Calloni no es la poeta que construye, desde el narcisismo, metáforas extraordinarias, sino una mujer observadora, la cual da voz a los sufrimientos del mundo que ella hace suyos, pastoreando no cameros obedientes, sino seres humanos humillados que, afortunadamente, ya reclaman, como lo hicieron sin demasiado éxito en la época de sus primeros textos líricos, lo que les pertenece y que, tarde o temprano, conquistarán la verdadera equidad.

Argelia Fragoso

Nunca se llega a la cima

■ RENÉ CASTAÑO



EL 2011 SEGÚN el calendario asiático es el Año del Conejo, animal que para los chinos simboliza la gracia, los buenos modales y la sensibilidad, cualidades personificadas en la intérprete que recientemente le cantara a la llegada del Nuevo Año Lunar desde el corazón del barrio chino de La Habana. Después de dieciséis años sin presencia continua en los escenarios nacionales Argelia Fragoso está en Cuba y en las maletas trajo sus dos últimas producciones discográficas, **Entre nosotros** y **Canta lo sentimental**, trabajos poco conocidos en el país y que pondrá a consideración del público en algunos conciertos y una serie de pequeñas presentaciones.

Intérprete versátil, con habilidades para transitar variados géneros de la canción, su calibre elevará una vez más a los auditorios a planos superiores gracias a su dicción y musicalidad perfectas, gran registro de contralto y admirable afinación.

Durante su carrera, curtida con muchos años de estudios y culminados en el conservatorio Franz Liszt, de Weimar, Alemania, recorrió escenarios de América Latina, Europa y los Estados Unidos. Galardonada en numerosos festivales ha compartido escenario con figuras de la talla de Armando Manzanero, Vicente Garrido, el trío Los Panchos y el pianista y compositor Michel Legrand.

En el piano bar Café Jade, del barrio chino, sitio del cual es la anfitriona, habló en exclusiva para **Granma**.

Siendo una niña usted entró por la puerta ancha al mundo de la música...

“Uno siempre debe acordarse de sus inicios y de agradecer a personalidades como Rafael Lay, a quien conocimos desde muy pequeños mis hermanos y yo; al maestro Frank Fernández y a Héctor de Soto, locutor de Radio Progreso, quien se ocupó de publicar mis primeros trabajos.”

Cuéntenos de sus últimos discos.

“**Entre nosotros** es una recreación de la canción cubana y latinoamericana vista desde la óptica del jazz, hecho con esa intención junto al contrabajista español Javier Colina y su trío, y con unos arreglos encaminados a la recreación del feeling. En cambio, **Canta lo sentimental** es el resultado de una serie de televisión para México, donde tuve el honor de entrevistar a varias figuras de la música cubana junto al periodista mexicano Virgilio Caballero. Quisimos hacerlo como una descarga, visitando la casa de los creadores y cantando con ellos, solo utilizamos voz, piano y guitarra. Se grabó en vivo. Ahora nos encontramos en proceso de negociaciones para que ambos discos lleguen al mercado cubano antes del próximo concierto.”

¿Planes a corto plazo?

“Como desde el 2003 no hay promociones grandes acá, quiero hacer una gran presentación que se dividirá en dos partes por razones de trabajo en el exterior. La primera



Argelia: “Uno tiene que ser sencillo y estar preparado para aprender todos los días”. Foto: Julián Betacourt Llanes

parte sería los días 22 y 23 de abril en el teatro del Museo Nacional de Bellas Artes. En ese concierto uniría estos dos últimos discos, con ese repertorio, y con otro que he incorporado en estos años. Me gustaría mostrar al público lo que ha pasado con Argelia, qué escucha Argelia y cómo lo escucha. De la saga de **Entre nosotros** quedó mucho repertorio y quiero recrear en otro disco una serie de esas canciones, además de otro proyecto con una agrupación que será una sorpresa. Ese sería el contenido esencial de la segunda parte de mi presentación, fijada para el mes de diciembre.”

Para algunos especialistas el mundo de la canción está siendo invadido por textos comerciales y fríos...

“Es posible, cuando la música, y el arte en general se convierten en una mercancía, se corre ese riesgo. Si nos importa más cuánto dinero produce un artista, que su valor artístico, seguro que nos llenamos de textos comerciales que no dicen nada, aunque vendan...”

A su entender, ¿cómo se logra una canción de un valor artístico adecuado?

“Hay que conocer las raíces de donde venimos, porque en la medida en que se conocen se es capaz de crear no solo una obra o una canción, sino de crear en nuestro ser cosas que decir, eso te permite tener un gran bagaje para cuando se haga la música de ahora saber que es el resultado de esas raíces. La vida está llena de emociones que no puedes dejar pisoteadas, ni mal dichas ni mal entendidas; la gente quiere entender, quiere sentir, reciclar esos sentimientos y eso se hace mediante el entendimiento mutuo, eso pasa con la canción. Hay que buscar todos los días la manera de llegar al público, de hacer que compartan las emociones que deseamos transmitirle. Estamos en una época que falta mucha humildad, se ha perdido el concepto de que uno en la vida como cantante, como artista y como persona, tiene que ser sencillo y estar preparado para aprender todos los días, porque nunca se llega a la cima.”